

LA GLOBALIZACIÓN DIGITALIZADA

Guiomar Salvat y Vicente Serrano Marín, *La revolución digital y la Sociedad de la Información. Comunicación Social, Manganeses de la Lampreana, Zamora, 2011*

Vanessa Pombo Nartallo

Universidad Rey Juan Carlos de Madrid

Resumen.- Este artículo es una reseña del libro *La revolución digital y la Sociedad de la Información*, de Guiomar Salvat y Vicente Serrano. En él, los autores realizan un exhaustivo análisis de todos los aspectos que configuran el mundo actual, marcado por la globalización, las nuevas tecnologías y la digitalización.

Palabras clave.- Guiomar Salvat, Vicente Serrano, Sociedad de la Información, globalización, nuevas tecnologías, digitalización, Tecnologías de la información y la Comunicación, TIC, Sociedad del Conocimiento, Sociedad Red, nueva economía

Abstract.- This is a review of *La revolución digital y la Sociedad de la Información (The Digital Revolution and The Information Society)* by Guiomar Salvat and Vicente Serrano. The book makes a deep analysis of the features of the today's world, progressively influenced by globalization, emerging technologies and digitizing.

Keywords.- Guiomar Salvat, Vicente Serrano, Information Society, globalization, emerging technologies, digitizing, information and communications technology, ICT, Knowledge Society, Network Society, new economy

La revolución digital y la Sociedad de la Información, de Guiomar Salvat y Vicente Serrano, realiza un exhaustivo análisis de todos los aspectos que configuran el mundo actual, marcado por la globalización, las nuevas tecnologías y la digitalización.

En el capítulo 1, *Cómo empezó todo esto: la emergencia y consolidación de la Sociedad de la Información*, Salvat y Serrano recorren algunos fenómenos históricos, políticos, sociales y tecnológicos del siglo XX, los autores que los analizaron y los conceptos que éstos acuñaron para el nuevo mundo que iba surgiendo: Sociedad de la Información, globalización, Sociedad del Conocimiento, Sociedad Red.

El capítulo 2, *El rol de las TIC en los cambios sociales, políticos y culturales de la Sociedad de la Información*, marca las diferencias entre técnica y tecnología y entre ésta y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Define también los diferentes tipos de entorno en los que opera cada uno de estos conceptos: la técnica en el mundo biosférico, caracterizado por la observación; la tecnología en el entorno mecanicista y experimental de la ciencia y la política; y las TIC en el mundo de lo digital (instantáneo, virtual y fragmentario).

En el capítulo 3, *La nueva economía de la Sociedad de la Información*, se incide en el peso que han ido adquiriendo la información y los “trabajadores del conocimiento” (los *knowledge workers* de Peter Drucker) en la economía mundial. También se estudian las tres principales características del fenómeno de Silicon Valley, que los autores extrapolan a las perspectivas de futuro de la economía mundial: tecnología e innovación, trabajo en red y globalización. Se mencionan por último dos consecuencias de efectos humanos: la deslocalización de empresas y la brecha digital.

En el capítulo 4, *Consecuencias sociales*, los autores analizan el concepto de la globalización y su efecto sobre la sociedad y la personalidad individual. La relevancia de esta materia es absoluta en la actualidad. Salvat y Serrano adoptan un enfoque crítico objetivo sobre el papel de las empresas multinacionales (incluidos los grandes grupos de comunicación) en los cambios geopolíticos y sociales, y sobre el estudio de estos cambios. Se recoge el fenómeno de la paradoja de la diferencia y la inconsistencia que parece emerger (parece, ya que asistimos todavía a los primeros estadios de los cambios promovidos por las tecnologías) en las identidades individuales de este siglo XXI que comienza.

El capítulo 5, *Implicaciones políticas de la Sociedad de la Información*, trata las nuevas características de la política tanto global como local, con unas ideologías que se desvanecen para dar paso a la gestión de problemas concretos de interés cada vez más global. Mientras las Administraciones se acercan al ciudadano a través de las sedes electrónicas, los Estados-nación pierden influencia política ante los intereses de las grandes corporaciones y surgen los movimientos antisistema, que pretenden una globalización alternativa más humana.

El capítulo 6, *La cultura de la Sociedad de la Información*, cierra el libro con uno de los aspectos más controvertidos del entorno virtual. Tras un repaso por la evolución de la naturaleza de la cultura a lo largo del siglo XX y la posmodernidad, los autores abordan fenómenos como los rendimientos económicos de la información, que contradicen las leyes clásicas de la economía al tender a ser crecientes y no decrecientes; la *Long Tail*, en la que los productos nicho también pueden ser rentables; y las descargas gratuitas, en las que los productos digitales se mueven libremente por la red.

Guiomar Salvat y Víctor Serrano no tratan de abordar las implicaciones sociológicas y filosóficas del mundo globalizado actual, tarea inmensa, sino que sitúan sus antecedentes y lo definen a través de los factores políticos,

tecnológicos, económicos, culturales y sociales que, imbricados entre sí y todavía activos, lo han generado y lo caracterizan. El debate sobre cultura de masas y cultura superior todavía estaba vivo en la filosofía y la sociología contemporáneas cuando los escenarios novedosos que han configurado las nuevas tecnologías aparecieron para relegarlo a un segundo plano. Los cambios de los últimos siglos en la trayectoria de las formas de expresión sigue siendo una cuestión importante, pero la globalización y las nuevas tecnologías implican efectos y retos cuyo análisis no puede demorarse.

Aunque la globalización ya era un fenómeno palpable a finales de los años 90, las condiciones geopolíticas posteriores a la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría lo potenciaron. Menos de 15 años después, si bien parece que las predicciones del fin de la historia han resultado fallidas, hay indicios de que el de las ideologías podría estar más cerca. La aparente confrontación ideológica en los países occidentales enmascara posiciones comunes de los partidos políticos a la hora de gestionar las premisas fundamentales que mantienen el Sistema. La gestión de problemas concretos, problemas que además son cada vez más globales (la igualdad entre hombres y mujeres, la protección del medio ambiente, los derechos del colectivo homosexual y transexual), encuentran un hueco cada vez más importante en las agendas políticas a todos los niveles, también los locales.

La omnipresencia de los medios de comunicación ha convertido a las figuras políticas en protagonistas de un espectáculo en el que la imagen está por encima de la idea. Entretanto, los llamados *lobbies*, o grupos de influencia, introducen sus intereses en las agendas políticas. No son infrecuentes los casos en los que los intereses de ciertas corporaciones sobrepasan a los de los Estados (es el caso de las controvertidas multinacionales farmacéuticas) ni aquellos en los que algunas empresas capitalistas son capaces de llegar a donde no llega la voluntad de los países occidentales (las sucursales de McDonald's en Moscú –1990– y en Pekín –1992–). Los medios de comunicación, por su parte, adaptan la realidad para ofrecer a la masa un simulacro dirigido (sirva de ejemplo el reportero de televisión que promovía los insultos ciudadanos hacia un supuesto homicida pederasta en España en 2009, del que luego quedó probada su inocencia, y la polémica portada del *ABC* sobre el mismo asunto que generó un debate demasiado breve sobre la responsabilidad ética de los medios).

Se ha comentado más arriba que los partidos políticos adoptan posiciones comunes para gestionar las premisas fundamentales que mantienen el Sistema. En este contexto surge el fenómeno conocido como la “paradoja de la diferencia”: en sociedades cada vez más homogéneas en lo político y lo económico, hay que atender a las necesidades de grupos minoritarios que afirman su existencia en virtud a alguna característica diferenciadora. La globalización, que en sus inicios fue de carácter eminentemente económico, origina así el multiculturalismo, un entorno complejo en el que se aspira a convivir en base a puntos en común pero donde se exige al mismo tiempo la protección de las diferencias. Ambas posturas son de una justificación irrenunciable, por lo que se origina un punto de tensión. Se hace necesario encontrar la fórmula que las conjugue del modo más armonizador posible.

En lo económico, recordamos la afirmación de Zygmunt Bauman en *Modernidad líquida* (Bauman, 1999:19): hoy en día, lo que da ganancias no es la durabilidad ni la confianza en la perduración de un producto, sino su enloquecida velocidad de circulación, reciclado, envejecimiento, descarte y reemplazo. ¿A qué factor económico, de los identificados por Serrano y Salvat como determinantes en la trayectoria de la nueva economía, responde esta premisa? Posiblemente tiene parte de los tres: la tecnología e innovación se ven presionados por un mercado voraz, que celebra la existencia de productos de baja calidad o eternamente novedosos que garanticen una rápida obsolescencia y necesidad de reposición; la dimensión global de la nueva economía abre todos los mercados a todos los productos pues, como bien afirman Salvat y Serrano, cada vez son menos las barreras para la libre circulación de capitales y mercancías (no así para las personas); el trabajo en red posibilita que los usuarios dispongan de bienes y servicios de forma inmediata, por lo que éstos pierden valor a ojos de aquéllos.

Esta instantaneidad de las redes tiene otros efectos: con internet, la comunicación humana ha rebasado los límites espaciales y temporales que la televisión y la radio habían conseguido superar sólo a medias. Pero su influencia no se ha quedado ahí. La irrupción de las nuevas tecnologías ha creado una “tercera realidad” que se solapa con el espacio real.

Esta realidad virtual abre grandes posibilidades. En ella caben nuevas formas de hacer comunidad, que progresivamente pasan por encima de las identificaciones clásicas con razas, regiones, religiones, culturas, etc., para centrarse en gustos, aficiones e intereses comunes. También posibilita el acercamiento de las Administraciones a los ciudadanos a través de la sede electrónica, que facilita la ejecución de trámites administrativos. Esta realidad virtual, bien utilizada, puede convertirse en una eficaz esfera pública que genere una opinión pública mundial. Además, abre el debate sobre la viabilidad de nuevas formas de expresión democráticas, como la urna electrónica (una facilidad técnica que ya puede ir imponiéndose en los procesos electorales) y el voto electrónico (cuya implantación todavía es una cuestión delicada para muchas democracias, ya que implicaría una revisión de su organización y su sistema de partidos).

Pero el espacio virtual ha creado también una nueva forma de exclusión: el acceso a este espacio y a los servicios que ofrece. Los autores creen que Jeremy Rifkin estaba errado cuando, en *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*, auguraba una futura estructura social en la que las diferencias sociales estarían cada vez menos basadas en la propiedad y más en el acceso a servicios digitales y virtuales (Salvat y Serrano, 2011:93). Pero no parece una predicción descabellada. Aunque la riqueza y la propiedad seguirán siendo decisivas en las brechas sociales inter e intranacionales, las nuevas tecnologías han ampliado enormemente las posibilidades de que los individuos desplieguen su creatividad y talento prescindiendo de los intermediarios que tenían hasta ahora el control de las costosas herramientas con las que poder demostrar su valía. Son cada vez más los cantantes anónimos que suben sus maquetas a internet y se crean su público, o los

realizadores noveles que acaban trabajando para Hollywood tras dar a conocer su talento narrativo en cortometrajes realizados con herramientas de edición cada vez más sencillas y asequibles. Quien carece de acceso se ve privado de igualdad de condiciones en este sentido. También se le priva de disfrutar de las posibilidades que ofrecen la banca y la Administración electrónicas, del acceso a la información y de la oportunidad de formar parte de nuevas comunidades. La creciente integración de este entorno virtual con todos los aspectos cotidianos de la vida diaria augura una exclusión en cuestiones vitales de aquí a unos años.

Salvat y Serrano afirman que si esta dependencia de la red y la tecnología llega a ser absoluta, podría tener su reverso oscuro para los individuos, tanto en su condición de miembros de una sociedad como para sus identidades individuales. Las antiguas alienaciones marxista y marcusiana han dado paso al concepto de la subjetivación, un fenómeno en el que la dominación ya no se manifiesta bajo la figura de la opresión sino del control de las conciencias a través del bienestar, afectando directamente a la identidad (la subjetividad) de los sujetos. La realidad tecnológica y virtual es un excelente vehículo para la persuasión, la herramienta más poderosa, por sutil, de la dominación, y se complementa con una reconfiguración de las identidades personales, que corren el riesgo de derivar hacia una “licuefacción” y adaptabilidad pasivas y conformistas. Sin embargo, Serrano y Salvat quieren terminar esta reflexión con un enfoque positivo, afirmando que, si bien estas dos formas básicas de expresión de la paradoja de la diferencia (la flexibilidad y la fragmentación de unas identidades cada vez más endebles) pueden asegurar el dominio de terceros, también pueden ser vistas como una nueva base sobre la cual desarrollar el ideal de la tolerancia.

La naturaleza e influencia de internet es una de las características más polémicas de la globalización digitalizada. A estas alturas parece obvio que la convergencia de los medios será en internet, o no será. Internet integra lo audiovisual, lo textual y lo hipertextual de tal forma que parece inconcebible que pueda ser sustituido por otras alternativas. Sin embargo, se alzan voces discordantes que señalan peligros derivados del nuevo modo de obtener información. Umberto Eco, que en su *Apocalípticos e integrados* optaba por una postura más integrada que apocalíptica en el debate filosófico sobre el valor de la cultura de masas, es muy cauto en su valoración de internet en su estadio actual y de las bondades del hipertexto. En su conferencia *De internet a Gutenberg* cuestiona incluso la afirmación de que los procesadores de texto sean beneficiosos para el ahorro de papel, plantea una defensa a ultranza de lo adecuado de los libros (por encima de los ordenadores) para almacenar información y realizar lecturas reflexivas e identifica acertadamente uno de los problemas que conlleva la realidad virtual: el exceso de información.

En el último capítulo de *La revolución digital y la Sociedad de la Información*, Serrano y Salvat abordan el aspecto más controvertido de internet. Se trata de las industrias culturales, que ven cómo sus productos circulan libremente por la red e consiguen que los Estados promulguen leyes que penalicen esta práctica: de nuevo, los intereses corporativos influyen en las legislaciones nacionales. Autores como Anthony Giddens en *Sociología* recogen los datos de la debacle

que las descargas gratuitas suponen para las compañías discográficas. Otros, como Chris Anderson en su obra *Gratis*, ofrecen datos que demuestran que los ingresos de los grupos musicales no se ven afectados por internet, ya que lo que se pierde en venta directa de discos se gana al conseguir nuevos *fans* que pagan gustosos por el *merchandising* y por las entradas de un concierto. Parece que se hace necesario que las industrias cinematográfica y discográfica encuentren la forma de posibilitar descargas legales a precios coherentes con un producto que no supone costes de fabricación de soporte, distribución ni almacenamiento. Entretanto, como finalizan Salvat y Serrano, por el momento estas cuestiones son foco de tensiones sociales, culturales, económicas e incluso políticas, como puede verse en España a raíz de la Ley de Economía Sostenible. Una muestra más de que la Sociedad de la Información tiene importantes implicaciones culturales, políticas y económicas que deben ser abordadas hoy para que no se desborden en el futuro.

La revolución digital y la Sociedad de la Información es una obra de fecha muy reciente por lo que su actualidad es máxima y, aunque a nivel divulgativo acabará siendo superada por los rápidos acontecimientos que seguirán sucediendo en torno a este fenómeno que configura ya un modo de vivir y de estar en el mundo a nivel colectivo e individual, no dejará de constituir una referencia a la que acudir cuando se quiera obtener una visión clara y explicativa de los orígenes de la globalización y de sus efectos en la sociedad del cambio de milenio.

BIBLIOGRAFÍA

(2009) ANDERSON, Chris, *Gratis: el futuro de un precio radical* (Tr. Javier Fernández de Castro y María Belmonte Barrenechea), Tendencias, Barcelona.

(1999) BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad líquida* (Tr. Mirta Rosenberg en colaboración con Jaime Arrambide Squirru, 2003), S.L. Fondo de Cultura Económica de España, México.

(2000) ECO, Umberto, *De internet a Gutenberg* (Tr. Francisco Martín y Charo Rivarés), Debats, ISSN 0212-0585, N° 69, págs. 66-75.

(2006) GIDDENS, Anthony, *Sociología* (Tr. Francisco Muñoz de Bustillo Llorente, 2007), Alianza, Madrid, 5ª ed.

(2011) SALVAT, Guiomar, y SERRANO, Víctor, *La revolución digital y la Sociedad de la Información*. Comunicación Social, Manganeses de la Lampreana, Zamora.